

TRASTORNOS MENORES 1: EL LADRIDO.

De sobra es conocido que el ladrido es para el perro lo que el habla para el hombre. Sin duda, esta capacidad tan singular es uno de los mejores medios de comunicación de este animal. El perro que ladra, siempre lo hará por un motivo. Ladrará para comunicar dolor, alegría, miedo, angustia...

Lo que para nosotros en principio no es más que una sucesión de ladridos sin significado aparente, encierra sin embargo, un mensaje valioso y útil que es captado y entendido por el resto de sus congéneres.

La educación del ladrido.

Cuando el perro ladra para comunicarnos algo (ya sea su alegría ante nuestra presencia, ante el momento del paseo, o ante la hora de la comida...) podremos proceder a la educación de esta conducta mediante condicionamiento siempre que sean ejemplares muy jóvenes. Sin embargo, en ejemplares ya adultos o con esta conducta ya asentada, deberemos recurrir posiblemente además a la utilización de accesorios de control del ladrido y al asesoramiento personalizado de un especialista en comportamiento.

Es importante tener en cuenta que si estas conductas no son erradicadas adecuadamente, entonces se generarán problemas más serios cuando el perro se obstine en no aceptar ninguna condición de silencio impuesta por su dueño y el ladrido pase a ser constante, sin respetar lugares ni horarios, provocando problemas de descanso y vecinales.

Son habituales los casos que llegan a nuestra consulta de perros de guarda a los que se premió por ladrar a los extraños y que terminan ladrando a todo lo que se mueve, o parejas de perros en la misma finca que se persiguen y ladran continuamente, etc, etc... todas ellas también son situaciones evitables si se las coge a tiempo.

Un caso singular: el ladrido renuente.

Mención especial merece el caso del perro que ladra día y noche ininterrumpidamente sin que nada en principio parezca desencadenar este ladrido. Es el llamado por los especialistas: ladrido renuente.

Actualmente aun no se ha descrito el mecanismo neurológico que subyace tras esta conducta. No es un acto compulsivo ni un tic. Tampoco está claro que sea un medio de aliviar la tensión o la ansiedad. Sería parecido a la conducta que muestran algunas personas que necesitan parlotear constantemente. Los estudios científicos parecen sugerir que este tipo de ladrido tenga una base genética.

Paradójicamente y frente a lo que en principio pueda suponerse, cuando a un ladrador renuente se le impide ladrar, no genera ni ansiedad ni frustración, sencillamente no le ocurre nada. En realidad, llama la atención lo poco que le cuesta permanecer callado.

Desafortunadamente en perros con esta característica la educación del ladrido es totalmente inútil. Entonces, lo que se debe hacer es enseñar al perro a permanecer callado, casi siempre mediante el uso de instrumentos capaces de generar un refuerzo negativo.

Es importante señalar que en todos estos casos la evaluación rigurosa y experta es fundamental a la hora de pretender atajarlos puesto que cada situación concreta requerirá un diagnóstico diferencial que sugerirá el uso de medidas diferentes. Así por ejemplo y para entendernos, si el ladrido fuese además asociado a algún tipo de ansiedad (por separación etc...) o asociado a trastornos de personalidad (por excitabilidad excesiva etc...) entonces será el trastorno original (en este caso la ansiedad por separación o el trastorno de personalidad) el que primero y fundamentalmente se deba tratar pues éste trastorno será en realidad la causa originaria de los ladridos. Qüitemos la causa y habremos solucionado en gran medida nuestro problema.